

VI Concurso de Lectura en Público

Categoría B (E. Secundaria) – Modalidad de grupo

“Usted puede ser un asesino”

(Alfonso Paso)

MARGARITA: ¡Simón!

VIRGINIA: ¡Enrique!

SIMÓN: Párate Enrique que Barceló se queda en casa.

MARGARITA: Pero... ¿por qué me cierras la puerta?

MARGARITA: ¡Uy! Pero Simón se puede saber dónde ibais a estas horas con el baúl de la abuela.

VIRGINIA: Margarita a mí esto me huele fatal.

SIMÓN: No, íbamos a dejarlo en el comedor que queda más bonito.

VIRGINIA: No me creo una palabra, pero voy a pasarlo por alto... ¿Y esas palas? ¡Contesta tú Enrique!

ENRIQUE: Pues, para beber agua, como os llevasteis los vasos a Sotogrande.

VIRGINIA: Que te decía Margarita, no tiene una respuesta convincente, ¡ijo! Enrique cada día dices más bobadas.

ENRIQUE: Mujer, era una broma ya te explicaré.

VIRGINIA: Me parece que vas a tener que explicarme muchas cosas.

MARGARITA: ¡Bueno! ¡Y qué! ¿No os extraña que hayamos vuelto tan pronto?

SIMÓN: Sí.

MARGARITA: Bueno es que no nos hemos ido, con esa manía que le ha entrado a la RENFE con la puntualidad, hemos perdido el tren por 20 minutos de nada. A mí, esto de la puntualidad siempre me ha parecido una grosería y una falta de tolerancia. Es que pretenden que todos y cada uno de los que sacan un billete de tren lleguen sin contratiempos a la estación. ¡Eso es imposible! Total que nos quedamos ¿No te hace ilusión Simoncito?

SIMÓN: ¡Una barbaridad de ilusión!

MARGARITA: Nosotras estamos encantadas ¿verdad Virginia?

VIRGINIA: Yo lo que estoy es un poco mosca.

MARGARITA: ¡Ay hija, que neurótica eres! La semana que viene nos vamos los cuatro juntos, y así aprovecho para llevarme algunas cosas que me había olvidado: las mantas porque no se conciben unas vacaciones en Sotogrande sin unas buenas mantas de invierno, y la cadena musical de mi cuarto, porque luego allí siempre hablan de fútbol, y el fútbol que queréis que os diga, a mí me resulta pesado.

VIRGINIA: Y la crema protectora.

MARGARITA: Es verdad. El otro día oí en la tele que el sol es malísimo para las neuronas y Virginia me ha recomendado una crema buenísima para las neuronas, las mata. Pero Simón ¿se puede saber qué pasa?

VIRGINIA: Parecéis dos enterradores.

SIMÓN Y ENRIQUE: ¡No! ¡Qué va! si estamos contentísimos.

VIRGINIA: Estáis raros, y eso a mí no me gusta nada.

MARGARITA: Eso es que tienen hambre, ahora mismo en cuanto me ponga cómoda os hago una tortilla de patatas.

ENRIQUE (entredientes) Seguro que ahora viene Vanesa y te trae otra tortilla de patatas.

SIMÓN: ¡Cállate imbécil!

VIRGINIA: Yo puedo hacer una blanqueta.

MARGARITA: Pero Simón ¿qué demonios te pasa?

SIMÓN: Nada mujer, la alegría de volver a verte.

ENRIQUE: Como hace tanto tiempo...

MARGARITA: Al principio pensé que me ibas a degollar por haber llegado tarde y le dije a ésta que dijera que había sido por culpa suya.

VIRGINIA: Pero yo que no, yo cargar con muertos de nadie ini hablar!

ENRIQUE: Para eso estoy yo.

MARGARITA: Bueno, un beso y pelillos a la mar. ¡Ay! Y suelta ya esa horrible pala, ni que fueras a cavar una tumba.

MARGARITA: (Grita) ¡Ahhh!

MARGARITA.- ¡Simón!, ¡mis zapatos!, ¡y mi traje de Armani!, ¡y la novela de Antonio Gala que me llevo todos los años a Sotogrande!. ¡Agggg! y el visón ¿Simón que ha ocurrido?

VIRGINIA.- Ya te lo digo Margarita, aquí hay gato encerrado, seguro que estos dos tienen un muerto en el armario, sino al tiempo.

ENRIQUE.- Un muerto en el armario, que bobada.

SIMÓN.- Se abrió.

VIRGINIA.- ¿El armario?

SIMÓN.- El baúl.

MARGARITA.- Pero si yo lo dejé cerrado con llave.

SIMÓN.- Los baúles cerrados también se abren.

MARGARITA.- ¿Como?

SIMÓN.- Abriéndose.

ENRIQUE.- Anda rico, pruébalo.

SIMÓN.- Es que yo quise meter las palas dentro del baúl para poder trabajar en el jardín y luego al cerrarlo este le dio un empujón y lo tiró todo ¡el imbécil! Ahora estábamos intentando rehacerlo precisamente. No me aplaudas que me sonrojo.

MARGARITA.- ¡Ah, que hombres! siempre tan egoístas queriéndose llevar las palas de vacaciones para correrse la juega ellos solitos, mientras nosotras arriesgamos las

neuronas tomando el sol en la playa, bueno pues vete abriéndolo que en cuanto me cambie y haga la tortilla lo hago otra vez.

VIRGINIA.- Yo puedo hacer una blanqueta.

MARGARITA.- Y dale, anda, anda, tu ve pelando patatas mientras yo me cambio. Y tú no pongas esa cara hombre, que te quiero como eres.

VIRGINIA.- Yo a ti no, idiota.